



Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas

ISSN: 1981-8122

ISSN: 2178-2547

MCTI/Museu Paraense Emílio Goeldi

Pillsbury, Joanne

Ilustración arqueológica en los Andes (1850-1890)

Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas, vol. 12, núm. 2, 2017, Mayo-Agosto, pp. 315-330

MCTI/Museu Paraense Emílio Goeldi

DOI: 10.1590/1981.81222017000200004

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=394056427004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UDEM  redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Ilustración arqueológica en los Andes (1850-1890) Archaeological illustration in the Andes (1850-1890)

Joanne Pillsbury

The Metropolitan Museum of Art. New York, United States of America

Resumen: En términos generales, es posible trazar en las publicaciones europeas sobre los Andes una trayectoria histórica en el curso de cuatro siglos, desde un sistema de representación que está íntimamente atado – y afiliado – a la palabra escrita, a uno donde las imágenes se convierten en la razón de ser de la publicación. Esta trayectoria refleja el campo de la arqueología en sí mismo, desde sus orígenes en una tradición de anticuarios dominada por las preocupaciones filológicas durante los siglos XVI y XVII, al siglo XIX, donde las evidencias fotográficas ganan fuerza frente a las escritas. Este documento se centra en el pico de esta trayectoria: los atlas arqueológicos creados entre 1850 y 1890, en particular el trabajo de Wilhelm Reiss y Alphons Stübel y su publicación en tres volúmenes titulada “The necropolis of Ancon in Peru” (“La necrópolis de Ancón en el Perú”). El presente estudio analiza el papel de la ilustración arqueológica en la iluminación, la difusión y comprensión de un pasado pre-inca durante el siglo XIX, y en última instancia, cómo las imágenes dan forma a la construcción del conocimiento.

Palabras-clave: Ancón. Coleccionismo. Historia de arqueología. Perú. Wilhelm Reiss. Alphons Stübel.

Abstract: In broad terms, European publications on the Andes allow one to trace a historical trajectory over the course of four centuries, from a system of representation that is intimately tethered – and subsidiary – to the written word, to one where the images become the *raison d'être* of publication. This trajectory mirrors the field of archaeology itself, from its origins in an antiquarian tradition dominated by philological concerns in the sixteenth and seventeenth centuries, to the nineteenth century, when evidence becomes less about words, and more about pictures. This paper focuses on the peak of this trajectory: archaeological atlases created between 1850 and 1890, particularly the work of Wilhelm Reiss and Alphons Stübel and their three-volume publication, “The necropolis of Ancon in Peru”. The present study analyzes the role of archaeological illustration in illuminating, disseminating, and understanding a pre-Inca past in the nineteenth century, and ultimately how images shape the construction of knowledge.

Keywords: Ancón. Collecting. History of archaeology. Peru. Wilhelm Reiss. Alphons Stübel.

PILLSBURY, Joanne. Ilustración arqueológica en los Andes (1850-1890). *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, v. 12, n. 2, p. 315-330, maio-ago. 2017. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1981.81222017000200004>.

Autor para correspondência: Joanne Pillsbury. The Metropolitan Museum of Art. Andrall E. Pearson Curator. Department of the Arts of Africa, Oceania, and the Americas. New York, NY. 10028-0198 (Joanne.Pillsbury@metmuseum.org).

Recebido em 20/02/2014

Aprovado em 04/10/2016

Este estudio es parte de un proyecto más amplio que explora las formas en que el mundo material de los Incas y sus antepasados ha sido representado a lo largo de tres siglos. Desde la pequeña escala de las tempranas ilustraciones de la historia del Imperio Incaico del siglo dieciséis, a la gran escala de los atlas arqueológicos del siglo diecinueve. En términos generales, en las publicaciones europeas sobre los Andes se puede trazar una trayectoria histórica desde un sistema de representación íntimamente atado – y dependiente – de la palabra escrita, a uno donde las imágenes son la razón de ser de la publicación. En un plano más amplio, este es un relato sobre la trayectoria del campo de la arqueología, desde sus orígenes en una tradición anticuaria dominada por las preocupaciones filológicas, a una donde la evidencia no se centra tanto sobre las palabras, sino sobre las imágenes.

Las publicaciones europeas más tempranas acerca de los Andes son relativamente modestas, de pequeña escala y escasamente ilustradas, si se ilustran en lo absoluto. “Crónica del Perú” de Pedro Cieza de León (1553) es un ejemplo (Figura 1). La primera parte de esta obra, publicada por primera vez en Sevilla en 1553, es de sólo 28 cm de altura. Las ilustraciones son pocas – únicamente 42 grabados en madera, y muchos son repetidos – y de escala pequeña. En la segunda mitad del siglo XIX, sin embargo, algunas de las obras más importantes sobre los Andes revierten esta relación: el texto es escaso, mientras las ilustraciones son espectaculares. Este documento se centra en el pico de esta trayectoria: los atlas arqueológicos creados entre 1850 y 1890, las publicaciones de lujo que presentan imágenes imborrables de una antigüedad americana.

El nacimiento de la arqueología es a menudo fechado a mediados del siglo diecinueve, con un notable crecimiento, poco después de este punto, de la exploración y del coleccionismo (Willey; Sabloff, 1993). Este auge nace de la convergencia de varios factores, desde un profundo cambio en el pensamiento sobre el pasado a raíz de los estudios del geólogo Charles

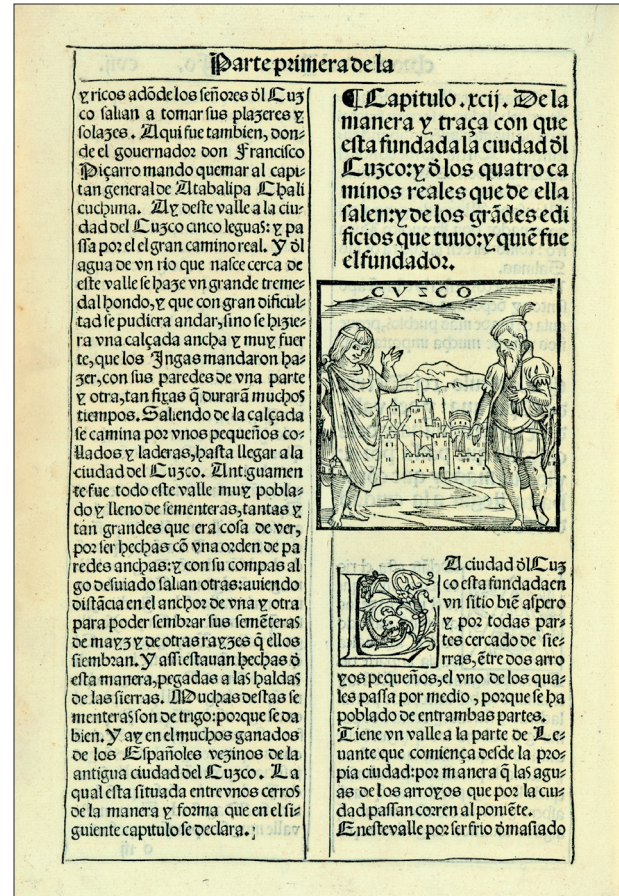


Figura 1. Folio 108 de la “Primera parte de la crónica del Perú” (1553) de Pedro Cieza de León. Cortesía de la John Carter Brown Library, Providence, Rhode Island.

Lyell y el biólogo Charles Darwin, a la sed insaciable de desarrollar colecciones de museos nacionales. Y claro, ésta última fue producida bajo la sombra de la siempre expansionista colonización Europea. Ahora sabemos que los Incas fueron tardíos actores en la historia andina, habiéndose construido sobre logro de estados tempranos e imperios que se extendieron miles de años atrás en el tiempo. Pero hasta finales del siglo diecinueve, cualquier comprensión del pasado pre-inca fue, por cierto, difusa. Los textos de los siglos dieciséis y diecisiete mencionan una historia anterior a los Incas solamente de vez en cuando, generalmente en el contexto de una descripción de los pueblos conquistados por los Incas en un pasado

relativamente reciente, u ocasionalmente por historias fantásticas de un pasado distante que une a los Incas con figuras bíblicas (Barnes, 1996, 2002; Pillsbury, 2008). Ahora, la formación intelectual de los escritores europeos no mejoró las cosas: su propio concepto de la historia fue igual de superficial, limitados por una visión del mundo dominada por la Biblia y los autores clásicos (Grafton et al., 1992; MacCormack, 2008).

Pero hay un cambio en el siglo diecinueve. Las ideas de Darwin sobre la evolución, en particular el concepto de transformación a través del tiempo, junto con progresos en el joven campo de la geología, abrieron la posibilidad de comprender un pasado remoto, basado en la evidencia física encontrada en la tierra, en lugar de uno basado en textos históricos. En esta contribución exploro el papel de la ilustración arqueológica en la iluminación, la difusión y la comprensión de un pasado pre-inca en el siglo diecinueve. Los nuevos enfoques de la presentación de los datos físicos en forma visual, así como las nuevas tecnologías de representación, jugaron un papel clave en el intercambio de ideas y en el avivar de pasiones. Obviamente el desarrollo de la fotografía fue uno, pero las mejoras en la litografía y las técnicas relacionadas con la reproducción, son igualmente significativas.

El eje de este trabajo son las colecciones reales y virtuales de las antigüedades andinas en los primeros años de la nueva república peruana, particularmente un sorprendente atlas realizado por los vulcanólogos alemanes Wilhelm Reiss y Alphons Stübel. Los tres volúmenes de "The necropolis of Ancon in Peru" de Wilhelm Reiss y Alphons Stübel (Figura 2), publicadas entre 1880 y 1887, poseen 52 cm de altura, y están profusamente ilustradas con 141 dibujos, presentando textos limitados. En este sentido, los volúmenes de Reiss y Stübel presentan un contraste marcado a la obra de Cieza.

Reiss y Stübel comenzaron sus carreras en la joven ciencia de la geología Europea, y estaban en camino a estudiar los volcanes de Hawái cuando se detuvieron en el Perú (Brockmann; Stüttgen, 1994, 1996; Carlson,



Figura 2. Julia McHugh en el Getty Research Institute con un volumen de "The necropolis of Ancon in Peru" de Wilhelm Reiss y Alphons Stübel.

2000; Gänger, 2006; Haas, 1986, 2007; Kaulicke, 1983, 1997; Reiss, 1921; Reiss; Stübel, 1880-1887; Young-Sánchez, 2008). Nunca llegaron a Hawái, y terminaron excavando en el balneario de Ancón, cerca de Lima. Los fardos funerarios y los restos relacionados a estos fueron espectacularmente representados como cromolitografías en tres volúmenes de "The necropolis of Ancon in Peru", publicados simultáneamente en inglés y alemán, en Nueva York y Berlín, entre 1880 y 1887. El atlas de Reiss y Stübel – como un objeto en sí mismo – da pie a varias preguntas. Primero, ¿Quién era el público objetivo de este lujoso álbum? En segundo lugar, ¿Debemos ver a "The necropolis of Ancon in Peru" como una obra de erudición? Y por último, ¿Cómo impactó a la arqueología la formación de Reiss y Stübel en las ciencias naturales, particularmente en el joven campo de la geología?

Inherente a este estudio existen preguntas acerca de la relación entre las disciplinas y el desarrollo de un sentido profundo del tiempo en el siglo diecinueve, pero también cómo el conocimiento se forma a través de la ilustración. Este trabajo es el resultado de un proyecto reciente sobre la historia de la ilustración arqueológica (Pillsbury, 2012). La principal pregunta detrás de esta investigación es: ¿Cómo las ilustraciones arqueológicas, que organizan conjuntos complejos de información, dan forma a la construcción del conocimiento? Bruno Latour (1998) nos recuerda que la información nunca se transfiere sin ser transformada. Pero curiosamente, la ilustración arqueológica ha recibido mucha menos atención que los textos arqueológicos. Sin embargo, yo argumentaría que las imágenes han sido igual, o incluso más influyentes. El objetivo es observar las ilustraciones como vías en las cuales las representaciones iluminan las preocupaciones de su época, y cómo estas representaciones, a su vez, dieron forma al campo de la arqueología.

Las representaciones de las antigüedades americanas no comienzan en Europa. Los manuscritos pintados en un estilo prehispánico tienen sus propias convenciones para representar ruinas (Boone, 2000; Hamann, 2002; López Luján, 2012). Sin embargo, pocas antigüedades americanas se ilustran en las publicaciones europeas de los siglos dieciséis y diecisiete. En realidad, a pesar de la cantidad de maravillosos dibujos conocidos, son relativamente pocas las antigüedades de todo tipo que hayan sido realmente publicadas. Por ejemplo, las famosas obras de Felipe Guaman Poma de Ayala (1936 [1615]) y Martín de Murúa (2008 [1611-1616], 2004 [1609]) solo fueron publicadas por primera vez en el siglo veinte. Creo que nuestra percepción de la representación de las antigüedades está sesgada por nuestro conocimiento moderno de estos dibujos, pero en el momento, pocas de estas imágenes eran en realidad de amplia circulación.

Los volúmenes publicados que existen son cuestiones modestas representando edificios u objetos individuales, muy raramente una visión más amplia de un sitio. Por ejemplo,

Rodrigo Caro (1982 [1634]) publicó un libro sobre las antigüedades de Sevilla en 1634. Este libro incluye algunas ilustraciones, mayormente de monedas. Las limitaciones en las tecnologías de impresión eran ciertamente un factor, pero no eran la única razón para el énfasis del texto sobre la imagen. En los siglos dieciséis y diecisiete, la filología era la clave para entender el pasado (Schnapp, 1997, 2012). La República de las Letras, una comunidad intelectual de larga distancia que se desarrolló en la Edad Moderna, giró principalmente en torno a la correspondencia y los trabajos publicados no ilustrados o escasamente ilustrados (Dixhoorn; Speakman Sutch, 2008). Las palabras, en lugar de las imágenes, eran la moneda de cambio de esta intensa, pero holgadamente distribuida red intelectual.

Dentro del siglo dieciocho, sin embargo, las imágenes comienzan a tener mayor protagonismo en las publicaciones. La influyente “Enciclopedia” de Denis Diderot y Jean le Rond d’Alembert, por ejemplo, creada entre 1751 y 1772, contenía unas tres mil imágenes. Ayudada por adelantos en el grabado en cobre, las imágenes y el texto se podían integrar con mayor facilidad. Las ilustraciones vendrían a asumir un papel más importante en las publicaciones a finales del siglo dieciocho.

Al mismo tiempo, otras corrientes, las cuales fomentan un interés en un pasado remoto, consiguen un primer plano en Europa y las Américas. Los avances en Europa impulsan parte del interés en lo precolombino, pero también lo hace el desarrollo de un sentido de separación de Europa. Las nuevas repúblicas, después de todo, necesitaran desarrollar con el tiempo su propia antigüedad americana.

El final del siglo dieciocho es la época de las primeras excavaciones con documentación asociada en las Américas. En Perú, el interés de Baltasar Jaime Martínez Compañón en el pasado – así como en el presente – de la provincia de Trujillo en la década de 1780, produjeron algunos de los ejemplos de ilustraciones arqueológicas más fascinantes conocidas en las Américas (Martínez Compañón, 1781-1789). Inspirado en las excavaciones de Herculano y

Pompeya, Martínez Compañón fue nombrado por Carlos III de España, el patrón de las excavaciones del Vesubio. Las excavaciones andinas estaban, en realidad, por delante de las europeas, en particular en los asuntos referentes a la estratigrafía y la documentación de un sitio completo (Pillsbury; Trever, 2008).

Una acuarela de Martínez Compañón, por ejemplo, incluye un dibujo seccional – incluyendo los artefactos de oro ilustrados en el estrato inferior – y demuestra una relación interesante con la industria minera del Perú (Pillsbury; Trever, 2008, p. 200). En la temprana parte de la época moderna, la arqueología y la minería estaban estrechamente entrelazadas – ambos, los artefactos arqueológicos y los minerales – fueron considerados “tesoros de la tierra” (Schnapp, 1997, p. 123). No debería ser una sorpresa que la minería pueda afectar el desarrollo de la arqueología. Esta primera exploración de un método estratigráfico incipiente no llegó a ninguna parte, ya que el manuscrito de Martínez Compañón languideció en la oscuridad como consecuencia de la invasión napoleónica de España. De hecho, estas exploraciones tardías del siglo dieciocho fueron parte de una evolución más amplia del pensamiento sobre el pasado, una reorientación en la comprensión del mundo y sus historias, que eventualmente se fusionarían en los nacientes campos de la geología y la arqueología durante las primeras décadas del siglo diecinueve.

Esta relación entre las disciplinas es esencial para la reflexión sobre la historia de la ilustración arqueológica. Algo en lo que nos gusta pensar es que las primeras exploraciones arqueológicas en las Américas se llevaron a cabo como parte de expediciones más grandes con objetivos completamente diferentes. Pero a menudo es en los intersticios de las disciplinas que se produce la innovación. Por ejemplo, algunas de las primeras muestras de ilustraciones de restos precolombinos fueron componentes modestos de las expediciones que estaban más orientadas al campo de la botánica y la geografía. Charles-Marie de La Condamine, quien produjo el primer dibujo a escala de los restos arqueológicos de las Américas,

lo hizo como una actividad complementaria a sus intereses en la medición del mundo (Barnes, 2002; Safier, 2008).

Los avances en las ciencias, particularmente en la historia natural, tuvieron un profundo impacto en la ilustración arqueológica, y en la evolución de la situación de las colecciones, pero también, en un nivel profundo, en la revelación de un pasado remoto – un pasado que precedió a las historias superficiales de las fuentes textuales. Como Byron Hamman (2012) ha mostrado, las prácticas de ilustración exploradas primero por los estudios botánicos se extendieron al estudio del pasado humano. Convenciones para las representaciones y clasificaciones de la naturaleza también se utilizaron para la arqueología, y la práctica de coleccionar ejemplares – una colección sistemática frente a la selección aleatoria de curiosidades – también se desarrolló en parte por la botánica. Y como ha escrito Adam Sellen (2012), coleccionar es el núcleo de la historia de las ciencias naturales y de la arqueología, tanto a través de la comprensiva reunión de especímenes físicos, como a través de la colección virtual y presentación de dichos especímenes en publicaciones.

Las primeras y más importantes publicaciones arqueológicas ilustradas fueron los folios a gran escala de lugares clásicos que comenzaron a publicarse a partir de mediados del siglo dieciocho, como “The antiquities of Athens” (“Las antigüedades de Atenas”) de James Stuart y Nicholas Revett (1762), el trabajo monumental de Giovanni Battista Piranesi (1748, 1778), y los trabajos publicados bajo los auspicios de la Sociedad de Dilettanti (Redford, 2008). A principios del siglo diecinueve se ven los espectaculares volúmenes de “Description de l’Égypte” (“La descripción de Egipto”) (France, 1809-1828), un ejemplo en el que la mayor obra de arte de su tiempo fue un producto directo de la invasión napoleónica de Egipto, en sí misma una muestra paradigmática del impulso colonialista europeo. Todos estos volúmenes fueron producidos en cantidades limitadas, y su alto costo garantizaba que fueran solo para una audiencia de élite. A menudo producidos por suscripción, dichas presentaciones estuvieron en el corazón de una posterior repetición de la República de las Letras

entre las élites del siglo diecinueve, continuando una tradición de intercambio de datos e ideas que trascienden las fronteras nacionales. Pero esta vez, las imágenes fueron centrales para el intercambio.

Abundantes folios con representaciones de antigüedades americanas se produjeron en la primera mitad del siglo diecinueve, el más notable es la tardía publicación de las exploraciones de Guillermo Dupaix (1834-1844). Pero es la segunda mitad del siglo la que se convirtió en la edad de oro de la ilustración arqueológica. Los populares libros de John Lloyd Stephens circularon ampliamente. Los volúmenes de "Incidents of travel" ("Incidentes de viaje"), publicados en el formato accesible 'de octavilla,' eran algunos de los más vendidos en su tiempo (Evans, 2004; Stephens, 1854). Pero en el enrarecido mundo de los atlas científico – y asumo el término 'atlas' en el sentido de un libro de imágenes o diagramas de un tema particular – las imágenes dominaban el texto (Daston; Galison, 2007). De hecho, las imágenes se convirtieron en la específica prueba proxy de la ciencia con base empírica.

A mediados del siglo diecinueve, la fotografía se convirtió, y lo sigue siendo, en una herramienta importante en la ilustración arqueológica, aunque nunca suplantó completamente al dibujo como un medio para transmitir ideas. La fotografía llegó al Perú alrededor de 1856, pero en su mayor parte, las primeras fotografías de las ruinas fueron parte de las grandes iniciativas comerciales en regiones económicamente prometedoras (Contreras; Majluf, 1997; Majluf, 2000; Majluf; Wuffarden, 2001; Ranney, 2003). El trabajo de George Squier (1877), fue una excepción en este patrón. Sus fotografías, presentadas después como grabados, son, en relación a su escala quijotesca, un maravilloso ejemplo de los argumentos de Bruno Latour sobre la ilustración como interpretación (McElroy, 1986; Pillsbury, 2012, p. 28-29).

Tal vez la más espectacular, y sin duda la más exitosa transferencia de imágenes fotográficas a una publicación fue las obras de Alfred Maudslay (1889-1902) y Graham (2002), quien fotografió la región Maya entre 1881-1894.

Sus impresiones grabadas de fotografías sobre placas secas de gelatino bromuro de plata son, de lejos las mejores que hayan sido publicadas (Just, 2012). La documentación completa de Maudslay, incluyendo los dibujos tramados de Annie Hunter y Edwin J. Lambert, los convierten en un recurso sin igual. En grandes páginas de doble cuarto, la publicación tomó ventaja de la técnica recién perfeccionada del burilado, que permite una transmisión directa de un negativo fotográfico a una placa de cobre.

Reiss y Stübel fueron casi contemporáneos de Maudslay, y fueron figuras comparables en muchos aspectos. Todos ellos compartían la envidiable posición de ser académicos con financiamiento privado, individuos capaces de auto-financiar sus investigaciones. Ellos crearon los más lujosos atlas arqueológicos jamás producidos. Estos tres académicos responden a una corriente amplia del siglo diecinueve a la que Lorraine Daston y Peter Galison (Daston, 1998; Daston; Galison, 1992, 2007; Galison, 1998) han llamado 'objetividad mecánica'. Esto se refiere a la evolución en el tiempo de lo que fue visto como intervenciones 'pragmáticas' de los artistas a favor de las reproducciones mecánicas.

Las mujeres artistas se presentaron como ilustradoras científicas en este momento, en parte debido a su supuesta falta de interés en la especulación o teorización garantizando la objetividad en el registro de la información. Debo señalar que tanto Reiss y Stübel, como Maudslay, emplearon mujeres que no practicaban teoría. En el caso de Maudslay, él contó con la colaboración de Annie Hunter; Reiss y Stübel contaron con la ayuda de Martha Hennig, quién hizo algunas de las acuarelas que fueron usadas como la base de las cromolitografías.

Sin embargo, sus publicaciones son curiosamente divergentes en un número de formas. Reiss y Stübel, ambos firmemente arraigados en la mineralogía y las ciencias geológicas, se adhieren a las convenciones de ilustración de su campo: dibujos tramados y litografía en color. Reiss y Stübel utilizaron la fotografía en el campo, y dispositivos fotográficos ya de vuelta en el museo, pero la

mayoría de sus imágenes publicadas fueron producidas a mano, por pintores. (Las pinturas originales se guardan en el Leibniz-Institut für Länderkunde in Leipzig, Alemania). Ahora bien, hasta cierto punto esta divergencia es de esperarse: Maudslay fotografiaba edificios y monumentos que habían perdido la mayoría de sus pigmentos aplicados, mientras que Reiss y Stübel se enfrentaban a textiles y otros materiales que habían conservado toda la vitalidad de su coloración inicial (Figura 3). Stübel escribió de la calidad de los textiles de Ancón, comparándolos a tapicería de Gobelins, y encomió la magnífica preservación de los colores (Carta de Alphons Stübel, Febrero 26, 1875; citada en Carlson, 2000, p. 9). El registro de los colores de los textiles durante la impresión era una forma de preservar una evidencia considerada fugaz (Virchow, 1887).

El uso del color de Reiss y Stübel también puede haber surgido de sus antecedentes en la geología, en la que las ligeras graduaciones en el color de los estratos eran de gran importancia. Aquí vale la pena señalar los aportes del geólogo alemán Abraham Gottlob Werner (1749-1817). Una figura influyente en el desarrollo de este campo, Werner era conocido sobre todo por su interés en la estratigrafía de la corteza terrestre y la sucesión cronológica de las rocas. Es importante destacar que, la obra más importante de este estudioso fue el primer libro de texto moderno en la descripción de mineralogía, "Von den äußerlichen Kennzeichen der Foßilien" (Werner, 1774), un volumen que Reiss y Stübel ciertamente habrían conocido en sus días de estudiantes. Este trabajo contiene una completa guía para el uso del color en la descripción y clasificación de los minerales. Las ideas de Werner se generalizaron a través de diversas traducciones y ediciones, incluyendo la influyente edición revisada de Patrick Syme, titulado "Werner's nomenclature of colours, with additions, arranged so as to render it useful to the arts and sciences" de 1821 ("Nomenclatura de colores de Werner, con adiciones, dispuestos de manera tal que la hagan útil para las Artes y las Ciencias"). En particular, en el despertar de Darwin, el color se convirtió en una



Figura 3. Lámina 16 de "The necropolis of Ancón in Peru" (1880-1887) de Wilhelm Reiss y Alphons Stübel, mostrando la vista frontal de una momia. Cromolitografía. Reproducido con autorización del Getty Research Institute, Los Ángeles (2992-584).

herramienta esencial de la clasificación científica (Lewis, 2012, capítulo 7).

Reiss y Stübel se beneficiaron de los recientes avances en la cromolitografía, una técnica desarrollada en Francia en 1837. La litografía en general se convirtió en el método preferido en la ilustración científica a partir de 1820, ya que permitía que el dibujo de un artista pueda ser reproducido directamente, sin la intervención de grabadores (Rudwick, 2005, p. 545). La técnica disminuyó la traducción o paso interpretativo que, inevitablemente, se produjo entre boceto y cobre, lo que permite una representación más directa del dibujo o la pintura original. La primera publicación alemana a gran escala con cromos fue el volumen de Wilhelm Zahn de 1849 en el ornamento clásico, y la técnica se desplegó en obras de referencia hasta el siglo XIX (Zahn, 1849), por ejemplo, el volumen

de Austen Henry Layard, “The monuments of Nineveh” (“Los monumentos de Nínive”) (Layard, 1849 -1853). Volúmenes a gran escala que utilizan la cromolitografía ya estaban circulando en América del Sur a finales de 1850s, incluyendo los producidos bajo los auspicios de la *Comissão Científica de Exploração* (Comisión de Exploración Científica), con sede en Río de Janeiro (Braga, 1962; *Trabalhos da Comissão Científica de Exploração*, 1862).

Maudslay también utilizaba la cromolitografía, cuando necesaria. Por ejemplo, la implementa para hallazgos de jade. Sin embargo, la gran mayoría de sus ilustraciones son en blanco y negro. Podría decirse que la ausencia de color ayudó en el caso de Maudslay, ya que le dio claridad a imágenes complejas: la ilustración arqueológica trata, en última instancia, de suprimir datos para simplificar las imágenes y realizar un determinado argumento. Cuando la fotografía fue desarrollada por primera vez en 1839, y la técnica del daguerrotipo fue presentada en París, una de sus promesas, como se anunció oficialmente, fue que sería una herramienta indispensable para la arqueología, particularmente en el desciframiento de textos (Szegedy-Maszak, 2005). Aquí, interesantemente, la ausencia de color no es una desventaja, sino una ventaja, ya que permite una lectura simplificada de las imágenes complejas.

¿Quiénes eran Reiss y Stübel? Wilhelm Reiss, nacido en Mannheim, Alemania en 1838, se trasladó a Italia cuando era joven por motivos de salud y se enamoró de los fósiles y la geología. Obtuvo su doctorado en geología en 1864 en Heidelberg, y trabajó en las Islas Canarias y en otros lugares estudiando fósiles y volcanes. Alphons Stübel estudió química y mineralogía en Heidelberg y Leipzig. Viajó por Egipto, e investigó la actividad volcánica en Italia y Grecia. Sus primeras publicaciones fueron sobre volcanes en Europa, y en su camino a Hawái en 1868, se detuvieron en Colombia. Encantados por lo que encontraron, pasaron

los próximos ocho años en América del Sur. Además de Colombia, viajaron por Ecuador y Brasil, así como Perú, el lugar de su obra más famosa. Ellos pasaron un poco más de un año juntos en Perú, integrados en la comunidad científica en Lima. Ellos estaban en contacto con Antonio Raimondi, uno de los primeros en documentar restos arqueológicos de una manera sistemática (Gänger, 2014, capítulo 1; Villacorta, 2012; Cartas 379 [1876] y 380 [1877] de Reiss a Raimondi en la colección del Museo Raimondi en Lima). Reiss regresó a Europa en 1876 por razones de salud; Stübel continuó investigando en Bolivia, Uruguay y Argentina, regresando a Alemania en 1877 (Brockmann; Stüttgen, 1996).

Perturbados por el saqueo sistemático de los cementerios de Ancón, decidieron a finales de 1874 acercarse al sitio de una forma científica. A consecuencia de su pasado en el campo de la geología, el primer paso fue documentar el contexto más amplio. Las imágenes paisajísticas introductorias de Julius Fiebigler de la Academia de Dresden, se hicieron en base a los dibujos de Stübel¹. El atlas de Ancón incluye vistas detalladas de los contextos funerarios, un mapa de los hallazgos, vistas frontales y laterales de las momias, escalas y más fascinante aun, secciones, una técnica ilustrativa tomada de la geología (Figura 4).

Reiss y Stübel destacaron la importancia de las imágenes como parte de la presentación de datos para dejarlos disponibles para la comparación, otros sitios de entierro deben estudiarse de una manera similar. Evitando la conjetura “los autores se han limitado a la reproducción fiel de los objetos recogidos por ellos mismos” (Reiss; Stübel, 1880-1887, p. 4). El texto es limitado, confinado a una breve introducción y una breve explicación de los objetos ilustrados. Después de las ilustraciones contextuales iniciales, las láminas van desde diferentes vistas de fardos funerarios a láminas que ilustran los hallazgos específicos, desde adornos hasta utensilios, colocados sobre un fondo blanco liso.

¹ En Ecuador, Reiss y Stübel trabajaron con el pintor Rafael Troya, quien produjo más de 60 pinturas al óleo de paisajes ecuatorianos como documentación para sus estudios (Kennedy, 1999).

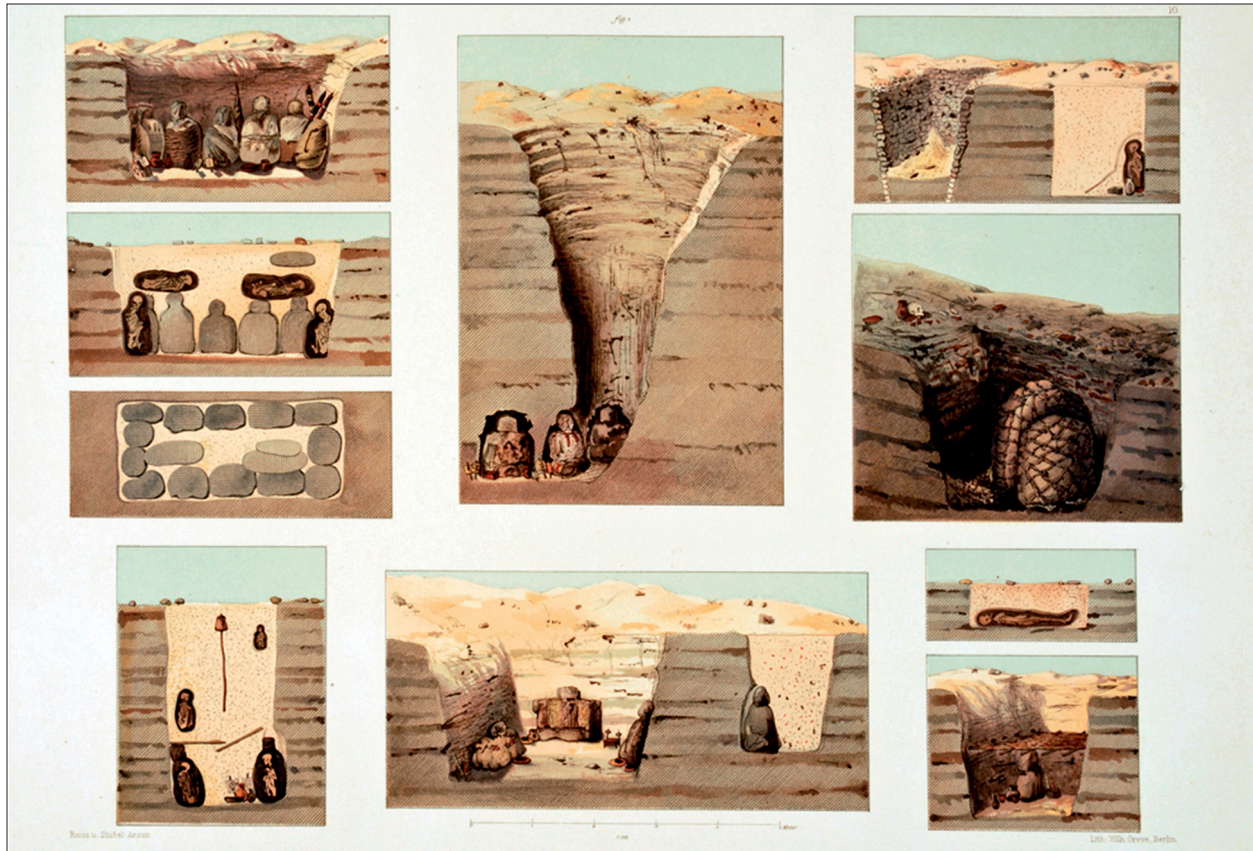


Figura 4. Lámina 10 de "The necropolis of Ancon in Peru", mostrando las secciones transversales de los entierros. Cromolitografía. Reproducido con autorización del Getty Research Institute, Los Ángeles (2992-584).

Los volúmenes son amplios en su cobertura, aunque con alguna generalización. En una sección transversal, por ejemplo (Figura 4), se representa una vista compuesta. Sin embargo, la imagen es aun sorprendente, pues, por primera vez desde Martínez Compañón, existe una gráfica de los estratos, una representación de la profundidad del tiempo. Reiss y Stübel, en su texto, indican que el cementerio podría haber sido hecho siglos antes de los Incas, y en sus cartas privadas sugieren que la necrópolis nació algunos 600 a 1000 años antes del presente. La mayoría de los objetos son ahora vinculados a la cultura Wari, fechados entre 600-1000 d. de C., mientras hay restos más recientes (Bergh, 2012).

Las novedades arqueológicas en Italia en el siglo dieciocho continuaron formando la comprensión del pasado más allá de Europa (Curatola, 2002-2004).

Debemos recordar que Reiss y Stübel se empaparon en los campos de lava de Italia, los mismos campos donde William Hamilton descubrió los restos de una antigüedad clásica muy por debajo de la superficie. Porque eran los hombres como Hamilton, y los geólogos que lo siguieron, quienes se dieron cuenta que la superposición de los estratos volcánicos – el registro de las repetidas erupciones – abogaban por una mayor antigüedad de la que se daba cuenta en la Biblia (Rudwick, 2005). Tenemos que recordar que antes de mediados del siglo diecinueve, las ideas de James Ussher, obispo del siglo diecisiete, y de aquellos con similar juicio superficial del tiempo, prevalecían. El obispo Ussher, por supuesto, como es sabido, argumentaba que el mundo nació el veintitrés de octubre del año cuatro mil cuatro antes de Cristo.

Reiss y Stübel, con su formación en el campo de la geología, estaban en el camino de revelar la columna vertebral de la cronología arqueológica andina, el reconocimiento de las antigüedades que precedieron a los incas. Pero, ¿A quién siguieron Reiss y Stübel? ¿Quiénes fueron sus modelos? La “Description de l’Égypte” antes mencionada debe ciertamente haber cobrado mucha importancia, pero hubo claramente otras inspiraciones. Reiss y Stübel reconocen a George Squier (1877) y Barnhart (2005) en su texto, pero Squier no podría haber proporcionado el impulso inicial, ya que su volumen se publicó en 1877, después de que ellos habían regresado de Perú. También mencionan a Charles Wiener (1880), un contemporáneo de ellos. Una vez más, el libro “Perú y Bolivia” de Wiener fue publicado después de su regreso, en 1880. Aunque estos se hubieran publicado antes, los trabajos de Squier y Wiener con sus cientos de pequeños grabados de diversa calidad, se encuentran al margen de “The necropolis of Ancon in Peru”. Más acorde con la tradición de John Lloyd Stephens (1854), los volúmenes individuales y pequeños de Squier y Wiener se dirigían a un mercado popular. Eran también de un alcance más amplio, incluyendo la etnografía contemporánea. Reiss y Stübel estaban siguiendo la corriente de una tradición más antigua, una anterior a la de John Lloyd Stephens, una que tiene sus raíces en algunos de los mejores trabajos científicos del siglo diecinueve.

El naturalista y explorador Alexander von Humboldt fue, sin duda, una figura intimidante para cualquier científico alemán del siglo diecinueve. Como es bien sabido, Humboldt incluyó ilustraciones de restos precolombinos en su monumental “Vues des cordillères” (“Vistas de las cordilleras”) de 1810 (Humboldt, 1810). La arqueología en sí misma fue de menos interés para Humboldt que la historia natural, en particular en América del Sur, pero, si, recurrió a los trabajos de otros investigadores cuyos detallados estudios de restos antiguos se incorporaron en sus publicaciones. Y, en efecto Humboldt fue uno de

los modelos iniciales reconocido en las cartas privadas de Reiss y Stübel, y el formato de su atlas – en tamaño y en orientación– emula al del distinguido prusiano. Sin embargo, estas mismas cartas expresan una profunda decepción en el gran científico prusiano. Stübel escribe en 1870 que los escritos de Humboldt sobre Perú eran “absurdos, falsos y miserables” (carta de Alphons Stübel del 31 de Agosto de 1870, citada en Brockmann y Stüttgen, 1996); la obra “Vues des cordillères” mide 58 x 44 cm, con 69 láminas; los tres volúmenes de Reiss and Stübel, como se mencionó, mide 52 x 39 cm, con 141 ilustraciones.

Esta amarga opinión, es, en cierta medida, un reflejo de la evolución de más de cincuenta años del discurso científico. El intelectual universalista de la época de Humboldt había sido sustituido por especialistas con minuciosa dedicación a la observación empírica. Y aquí es donde se ve el surgimiento del imperio de las imágenes. Sin duda, la acumulación acaparadora de ilustraciones de diferentes fuentes realizada por Humboldt, los extractos de la tradición clásica, y la imposición de rígidas convenciones de la pintura paisajística a costa de cualquier realidad observada, habrían sido una afrenta a la objetividad mecánica de Reiss y Stübel. Ellos, al final de la jornada, fueron científicos para quienes los protocolos de la época dependían de la estandarización. En la segunda mitad del siglo diecinueve, los científicos necesitaban crear sistemas comunes y mutuamente inteligibles para el registro de los datos con fines de publicación.

La irregularidad de los grabados de Humboldt es sorprendente. Por ejemplo, las ilustraciones de las antigüedades mexicanas son a veces excelentes. Esto se debe, sin duda, a sus conexiones con la recientemente establecida Academia de San Carlos en la Ciudad de México, como Leonardo López Luján (2012) ha demostrado.² Sin embargo, en la región andina es bastante impredecible en cuanto a los grabados. Visualmente, al menos, el álbum de Humboldt fue difícilmente una

² Véase también Mattos (2004).

inspiración para Reiss y Stübel. Los grabados andinos son decididamente prosaicos. “Absurdo, falso y miserable” seguramente fue tanto más una condena de la evidencia visual, que una evaluación del texto. La belleza idealizada de los paisajes al estilo del pintor francés Poussin no tenía lugar en el empirismo de Reiss y Stübel.

Un origen cercano para “The necropolis of Ancon in Peru”, y en muchos aspectos, un modelo mucho más interesante, habría sido “Antigüedades peruanas” de Mariano Rivero (1841), un geólogo peruano y estudiante de Humboldt, y la tardía, pero más extensa versión, creada con Johann Jakob von Tschudi, un zoólogo suizo (Rivero; Tschudi, 1851). La versión más grande (con un atlas de 44

x 57 cm, con 58 láminas en color), publicada en 1851, se convirtió en una de las primeras grandes obras científicas de la nueva república peruana. Los Incas – y todo era los Incas en ese momento, ya que las culturas pre-incas anteriores no habían sido identificadas arqueológicamente- son aquí los fundadores de la nueva nación. La portada (Figura 5) – ahora humorística para nosotros por la escala absurda, retratos imaginarios, figuras aleatorias en la parte superior y paisajes inventados – es como Luis Felipe Villacorta (2012, p. 176-177) ha demostrado, una ‘puerta’, altamente estentórea, tanto al pasado como al presente. El portal es una metáfora de un comienzo, un punto de partida de la publicación, pero también un lugar de origen en la historia.



Figura 5. Frontispicio de “Antigüedades peruanas” (1851) de Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz and Johann Jakob von Tschudi. Reproducido con autorización del Getty Research Institute, Los Ángeles (84-B12358).

Con la maravillosa declaración de nación naciente a un lado, el atlas de Rivero y Tschudi fue científicamente muy parte de su tiempo. La primera sección se colma con los orígenes, incluyendo muchas discusiones de cráneos, capacidades intelectuales, y temas similares, al parecer, el trabajo de Tschudi, en vez del de Rivero (Protzen, 2008, p. 675). Las cincuenta y ocho ilustraciones fueron elaboradas a mano alzada, sin escala. Las mejores ilustraciones son de textiles y cerámicas, sin duda reconocibles por el estilo. Muchos de los monumentos, sin embargo, son representaciones de segunda o tercera mano de lugares que ninguno de los dos había visitado.

Rivero y Tschudi se nutrieron de una variedad de fuentes, incluyendo el grabado en madera de la zona costera de Pachacamac de Cieza de León (Figura 6). La litografía es un imaginativo replanteamiento de la imagen clásica de Cieza de un Inca en una posición *ad loquutio* (de oratoria) – una posición conocida para nosotros, por supuesto, proveniente de monumentos de la antigüedad como el Augusto de Prima Porta. Aquí la postura alude a la grandeza del pasado. Nuestro Inca, vestido con una toga romana, tiene un libro en la mano (en realidad debería de ser un quipu, por supuesto), en alusión al conocimiento del pasado. La composición nos recuerda que se trata de un pasado irremediabilmente lejano. La grieta en la arquitectura es una división entre el emperador y el público, entre el pasado y el presente.

No tenemos emperadores en Reiss y Stübel. Considerando que el atlas de Rivero y Tschudi fue fundamental para la creación de una nueva identidad nacional peruana, los volúmenes de Reiss y Stübel, que eran condiscípulos con Rivero y Tschudi en muchos aspectos, son más acerca de la transferencia de tecnologías y axiomas de la geología a la arqueología. “The necropolis of Ancon in Peru” a diferencia de “Antigüedades peruanas”, se trata de la creciente comprensión de que los materiales que ellos encontraron eran anteriores a los Incas. Para utilizar la dichosa frase del naturalista francés Georges



Figura 6. “Antigüedades peruanas”, lámina 54 (Pachacamac). Reproducido con autorización del Getty Research Institute, Los Ángeles (84-B12358).

Cuvier, Reiss y Stübel estuvieron “rompiendo los límites del tiempo”, a la manera de sus ascendentes geológicos (Rudwick, 2005, frontispicio).

Sin embargo, los volúmenes de Reiss y Stübel se trataron también sobre la transferencia de algo más que enfoques geológicos. A diferencia de Maudslay y otros atlas anteriores, el foco de “The necropolis of Ancon in Peru” está en los objetos, no en los monumentos. Y aquí radica la clave de cómo se financió esta supremamente lujosa publicación: fue pagado por el museo de Berlín (Königliches Museum für Völkerkunde; ahora Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin) a cambio de la donación de las colecciones de Ancón (Brockmann; Stüttgen, 1996; Carlson 2000; Fischer, 2007, 2010; Haas, 1986). Y aquí creo que otro hablante alemán fue aún más influyente en el éxito de Reiss y Stübel: Heinrich Schliemann (1874), cuyo descubrimiento de Troya y triunfal presentación del “Tesoro de Príamo” recibió una amplia atención en los años inmediatamente anteriores a la partida de Reiss y Stübel de Europa (Gänger 2006, 2014).³

Reiss y Stübel, junto con Maudslay, estuvieron entre los últimos atlas de gran escala producidos. El campo de la arqueología se abría y había una necesidad

³ Ver también Majluf (2005) y Williams (1985).

de publicaciones más accesibles. Como un formato de publicación, el apogeo del atlas en gran parte terminó, pero sus contribuciones se filtraron al pensamiento de las generaciones posteriores. Para Reiss y Stübel, en particular, la transmisión de un sentido del tiempo remoto, adquirido a través del estudio de las erupciones volcánicas y sus legados físicos, abrió la puerta al descubrimiento de un pasado humano lejano – una historia antes de los Incas.

Al final, sin embargo, estos álbumes de lujo, hermosos como son, eran una especie de callejón sin salida en el espeso árbol evolutivo de la teoría arqueológica. Abrumados por la cantidad de material que recogieron a lo largo de sus ocho años en América del Sur, Reiss y Stübel nunca publicaron la mayor parte de sus investigaciones. Alphons Stübel permaneció en América del Sur después de que Wilhelm Reiss dejara dicho continente para retornar a Alemania en 1877. Stübel eventualmente publicó varios trabajos con Max Uhle, incluyendo “Die Ruinenstaette von Tiahuanaco im Hochland des alten Peru. Eine kulturgeschichtliche Studie au Grund selbstaendiger Aufnahmen” (Stübel; Uhle, 1892; Kaulicke, 1998; Kaulicke et al., 2010). León de Cessac siguió a Reiss y Stübel en Ancón para el museo Trocadéro de Paris (Díaz-Andreu, 2007). Stübel vendió una segunda colección de materiales arqueológicos de América del Sur, propiedad parcial de Reiss, al Museo de Etnología de Leipzig en 1888. Estas colecciones fueron publicadas como “Kultur und Industrie südamerikanischer Völker nach den im Besitze des Museums für Völkerkunde zu Leipzig befindlichen Sammlungen von A. Stübel, W. Reiss und B. Koppel” (Uhle, 1889-1890). Estos volúmenes posteriores, en formato más pequeño, incluyen muchas más imágenes en una sola página.

Rebok (2005, p. 220) recuenta las observaciones de Reiss en el 7mo congreso Internacional de Americanistas en Berlín en 1888, donde señaló que, mientras Alemania no participo en el descubrimiento general de América, si participo en su “descubrimiento científico”.⁴ Pero los 30 volúmenes de Humboldt nunca serían igualados por Reiss y Stübel, y

su precisión meticulosa. Por el costo y la laboriosidad, los atlas a gran escala han demostrado ser inadecuados para los nuevos ritmos y expectativas de la arqueología al terminar el siglo XIX. Al final sólo 200 ejemplares se han publicado en inglés, lo que limita su impacto (New York Times, 2 de Mayo de 1881, Literary Notes). Por lo que no pensamos en Reiss y Stübel cuando nos referimos al descubrimiento de un pasado arqueológico más distante en el Perú, sino en su estudiante Max Uhle, quien publicó amplia y extensamente en formatos más accesibles.

REFERENCIAS

BARNES, Monica. The role of eighteenth-century French explorers in the development of Andean Archaeology. In: ALLUM, Claire; KAHN, Jennifer; CLUENY, Christine; PEURAMAKI-BROWN, Meaghan (Ed.). **Ancient travelers**: Proceedings of the Twenty-Seventh Annual Conference of the Archaeological Association of the University of Calgary. Calgary: University of Calgary, 2002. p. 268-276.

BARNES, Monica. The ages of man and the world according to Hieronymo de Chaues of Seville and Felipe Guaman Poma de Ayala of Peru. In: PREUSS, Mary (Ed.). **Beyond indigenous voices**: LAILA/ALILA 11th International Symposium on Latin American Indian Literatures. Lancaster, California: Labyrinthos, 1996. p. 83-88.

BARNHART, Terry A. **Ephraim George Squier and the development of American anthropology**. Lincoln: University of Nebraska Press, 2005.

BERGH, Susan. **Wari**: lords of the ancient Andes. New York: Thames and Hudson, 2012.

BOONE, Elizabeth. Venerable places of beginnings: the Aztec understanding of Teotihuacan. In: CARRASCO, David; JONES, Lindsay; SESSIONS, Scott (Ed.). **Mesoamerica's classic heritage**: from Teotihuacan to the Aztecs. Boulder: University Press of Colorado, 2000. p. 371-395.

BRAGA, Renato. **História da Comissão Científica de Exploração**. Fortaleza: Imprensa Universitária do Ceará, 1962.

BROCKMANN, Andreas; STÜTTGEN, Michaela (Ed.). **Tras las huellas**: dos viajeros alemanes en tierras latinoamericanas. Bogotá: Banco de la República/Biblioteca Luis Arango, 1996.

BROCKMANN, Andreas; STÜTTGEN, Michaela. **Spurensuche**: zwei erdwissenschaftler im südamerika des 19. Jahrhunderts. [S.l.]: Kreis Unna Lateinamerika Zentrum, 1994.

⁴ Ver también Penny y Bunzl (2003)

- CARLSON, Uwe. Reiss y Stübel en Ancón. In: CARLSON, Uwe. **El inicio de la arqueología científica en el Perú, Reiss y Stübel en Ancón**: exposición de litografías de 1875 publicadas en The Necropolis of Ancon in Peru. Lima: Museo de Arte, 2000. p. 6-9.
- CARO, Rodrigo. **Antigüedades, y principado de la ciudad ilustrísima de Sevilla, y chorographia de su convento jurídico, o antigua Chancillería**. Sevilla: Alfar, 1982 [1634].
- CIEZA DE LEÓN, Pedro. **Primera parte de la crónica del Peru**. Sevilla: Martín de Montesdoca, 1553.
- CONTRERAS, Carlos; MAJLUF, Natalia. **Registros del territorio**: las primeras décadas de la fotografía, 1860-1880. Museo de Arte de Lima del 9 de enero al 5 de febrero de 1997. Lima: Museo de Arte, 1997.
- CURATOLA, Marco. L'archeologia delle Americhe. In: MOSCATI, Sabatino; BAUDEZ, Claude (Ed.). **Enciclopedia archeologica il mondo dell'archeologia**. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2002-2004. v. 1, p. 82-93.
- DASTON, Lorraine. Nature by design. In: JONES, Caroline A.; GALISON, Peter; SLATON, Amy (Ed.). **Picturing science, producing art**. New York: Routledge, 1998. p. 232-253.
- DASTON, Lorraine; GALISON, Peter. **Objectivity**. New York: Zone Books, 2007.
- DASTON, Lorraine; GALISON, Peter. The image of objectivity. **Representations**, n. 40, p. 81-128, 1992.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita. **A world history of nineteenth-century archaeology**: nationalism, colonialism, and the past. New York: Oxford University Press, 2007.
- DIXHOORN, Arjan van; SPEAKMAN SUTCH, Susie (Ed.). **The reach of the republic of letters**: literary and learned societies in late medieval and early modern Europe. Boston: Brill, 2008.
- DUPAIX, Guillermo. **Antiquités mexicaines**. Paris: Au Bureau des Antiquités Mexicaines, 1834-1844.
- EVANS, R. Tripp. **Romancing the Maya**: Mexican antiquity in the American imagination, 1820-1915. Austin: University of Texas Press, 2004.
- FISCHER, Manuela. La misión de Max Uhle para el Museo Real de Etnología en Berlín (1892-1895): entre las ciencias humboldtianas y la arqueología americana. In: WOLFF, Gregor; FISCHER, Manuela; KAULICKE, Peter; MASSON, Peter (Ed.) **Max Uhle (1856-1944)**: evaluaciones de sus investigaciones y obras. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010. p. 49-62.
- FISCHER, Manuela. Adolf Bastian's travels in the Americas (1875-1876). In: FISCHER, Manuela; BOLZ, Peter; KAMEL, Susan (Ed.). **Adolf Bastian and his universal archive of humanity**: the origins of German anthropology. New York: G. Olms, 2007. p. 191-206.
- FRANCE. Commission des sciences et arts d'Égypte. **Description de l'Égypte, ou, Recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française**. Paris: de l'Imprimerie Impériale, 1809-1828.
- GALISON, Peter. Judgment against objectivity. In: JONES, Caroline A.; GALISON, Peter; SLATON, Amy (Ed.). **Picturing science, producing art**. New York: Routledge, 1998. p. 327-359.
- GÄNGER, Stephanie. **Relics of the past**: the collecting and study of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837-1911. Oxford: Oxford University Press, 2014.
- GÄNGER, Stephanie. ¿La mirada imperialista? Los alemanes y la arqueología peruana. **Historica**, v. 30, n. 2, p. 69-90, 2006.
- GRAFTON, Anthony; SHELFORD, April; SIRASI, Nancy. **New worlds, ancient texts**: the power of tradition and the shock of discovery. Cambridge: Harvard University Press, 1992.
- GRAHAM, Ian. **Alfred Maudslay and the Maya**: a biography. Norman: University of Oklahoma Press, 2002.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe. **Nueva crónica y buen gobierno**. Edición de Paul Rivet. Paris: Institut d'Ethnologie, 1936 [1615]. (Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie, 23).
- HAAS, Richard. Wilhelm Reiss y Alphons Stübel: la colección del cementerio de Ancón en el Museo Etnológico de Berlín. **Jahrbuch Der Staatlichen Ethnographischen Sammlungen Sachsen**, v. 43, p. 97-103, 2007.
- HAAS, Richard. **Keramikfunde aus Ancón, Peru**: die tonobjekte der sammlung Reiss und Stübel im Museum für Völkerkunde Berlin. Berlin: Gebr. Mann Verlag, 1986.
- HAMANN, Byron. Desenho Glyphs Juntos. In: PILLSBURY, Joanne (Ed.). **Past presented**: archaeological illustration and the ancient Americas. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 2012. p. 231-282.
- HUMBOLDT, Alexander von. **Vues des cordillères, et monumens des peuples indigènes de l'Amérique**. Paris: F. Schoell, 1810. 2 v.
- JUST, Bryan. Printed pictures of Maya sculpture. In: PILLSBURY, Joanne (Ed.). **Past presented**: archaeological illustration and the ancient Americas. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2012. p. 355-386.
- KAULICKE, Peter (Ed.). **Max Uhle y el Perú Antiguo**. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998.
- KAULICKE, Peter. **Contextos funerarios de Ancón**: esbozo de una síntesis analítica. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.

KAULICKE, Peter. **Gräber von Ancón, Peru**: nach den Arbeiten von W. Reiss/A. Stübel, M. Uhle, R. Ravines, G. R. Willey und C. Huapaya. Munich: C. H. Beck, 1983.

KAULICKE, Peter; FISCHER, Manuela; MASSON, Peter; WOLFF, Gregor (Ed.). **Max Uhle (1856-1944)**: evaluaciones de sus investigaciones y obras. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010.

KENNEDY, Alexandra. **Rafael Troya (1845-1920)**. El pintor de los Andes ecuatorianos. Quito: Banco Central del Ecuador, 1999.

LATOUR, Bruno. How to be iconophilic in art, science, and religion? In: JONES, Caroline A.; GALISON, Peter; SLATON, Amy (Ed.). **Picturing science, producing art**. New York: Routledge, 1998. p. 418-440.

LAYARD, Austen Henry. **The monuments of Nineveh**. London: J. Murray, 1849-1853.

LEWIS, Daniel. **The feathery tribe**: Robert Ridgway and the modern study of birds. New Haven: Yale University Press, 2012.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo. The first steps on a long journey: archaeological illustration in eighteenth-century New Spain. In: PILLSBURY, Joanne (Ed.). **Past presented**: archaeological illustration and the ancient Americas. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2012. p. 69-106.

MACCORMACK, Sabine. Classical traditions in the Andes: conversations across time and space. In: PILLSBURY, Joanne (Ed.). **Guide to documentary sources for Andean studies, 1530-1900**. Norman: University of Oklahoma Press, 2008. p. 23-64.

MAJLUF, Natalia. De la rebelión al museo: genealogías y retratos de los incas, 1781-1900. In: CUMMINS, Thomas ; PHIPPS, Elena; CÁRDENAS, Gabriela Ramos (Ed.). **Los Incas**: reyes del Perú. Lima: Banco de Crédito, 2005. p. 253-317.

MAJLUF, Natalia. Photographers in Andean visual culture: traces of an absent landscape. **History of Photography**, v. 24, n. 2, p. 91-100, 2000.

MAJLUF, Natalia; WUFFARDEN, Luis Eduardo (Ed.). **La recuperación de la memoria, Perú, 1842-1942**. Lima: Fundación Telefónica/Museo de Arte de Lima, 2001. 2 v.

MARTÍNEZ COMPAÑÓN, Baltasar Jaime. **Trujillo del Perú**. Alicante: Real Biblioteca de Madrid, 1781-1789. v. 9, fol. 9. Disponible: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/trujillo-del-peru-volumen-9/html/>>. Acceso: 18 ago. 2013.

MATTOS, Claudia. Landscape painting between art and science. In: ERICKSON, Raymond; FONT, Mauricio A.; SCHWARTZ, Brian (Ed.). **Alexander von Humboldt**: from the Americas to the cosmos. New York: Bildner Center for Western Hemispheric Studies, 2004. p. 141-155.

MAUDSLAY, Alfred Percival. **Biologia Centrali-Americana**. London: R.H. Porter and Dulau & Co., 1889-1902.

MCELROY, Keith. Ephraim George Squier: photography and the illustration of Peruvian antiquities. **History of Photography**, v. 10, n. 2, p. 99-129, abr./jun. 1986.

MURÚA, Martín de. **Historia general del Piru**: facsimile of J. Paul Getty Museum Ms. Ludwig XIII 16. Los Angeles: Getty Research Institute, 2008 [1611-1616].

MURÚA, Martín de. **Códice Murúa**: historia y genealogía de los reyes Incas del Perú del padre mercenario Fray Martín de Murúa/Códice Galvin. Edición de Juan Ossio. Madrid: Testimonio Compañía Editorial, 2004 [1609].

PENNY, Glenn; BUNZL, Matt (Ed.). **Worldly provincialism**: German anthropology in the age of empire. Michigan: University Press, 2003.

PILLSBURY, Joanne (Ed.). **Past presented**: archaeological illustration and the ancient Americas. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 2012.

PILLSBURY, Joanne (Ed.). **Guide to documentary sources for Andean studies, 1530-1900**. Norman: University of Oklahoma Press, 2008.

PILLSBURY, Joanne; TREVER, Lisa. The king, the bishop, and the creation of an American antiquity. **Ñawpa Pacha**, v. 29, n. 1, p. 192-219, 2008.

PIRANESI, Giovanni Battista. **Vedute di Roma**. Rome: Presso l'Autore a Strada Felice, 1778.

PIRANESI, Giovanni Battista. **Antichità romane de' tempi della Repubblica, e de' primi imperatori**. Rome: L'Academia di Francia, 1748.

PROTZEN, Jean-Pierre. Tschudi, Johann Jakob von (1818-1889). In: PILLSBURY, Joanne (Ed.). **Guide to documentary sources for Andean studies, 1530-1900**. Norman: University of Oklahoma Press, 2008. v. 3, p. 674-681.

RANNEY, Edward. Images of a sacred geography. In: CASTLEBERRY, May (Ed.). **The New World's old world**: photographic views of ancient America. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2003. p. 89-122.

REBOK, Sandra. La constitución de la investigación antropológica alemana a finales del siglo XIX: actores y lugares del saber americanista. In: LÓPEZ-OCÓN, Leoncio; CHAUMEIL, Jean-Pierre; CASANOVA, Ana Verde (Ed.). **Los americanistas del siglo XIX**: la construcción de una comunidad científica internacional. Madrid: Iberoamericana, 2005. p. 213-244.

REDFORD, Bruce. **Dilettanti**: the antic and the antique in eighteenth-century england. Los Angeles: J. Paul Getty Museum, 2008.

REISS, Wilhelm. **Reisebriefe aus Südamerika, 1868-1876**. Munich/Leipzig: Duncker & Humboldt, 1921.

- REISS, Wilhelm; STÜBEL, Alphons. **The necropolis of Ancon in Peru**: a contribution to our knowledge of the culture and industries of the empire of the Incas. Trans. Augustus Henry Keane. Berlin: A. Asher, 1880-1887.
- RIVERO, Mariano. **Antigüedades peruanas**: primera parte. Lima: J. Masías, 1841.
- RIVERO, Mariano; TSCHUDI, Johann Jakob von. **Antigüedades peruanas**. Vienna: Imperial de la Corte y del Estado, 1851.
- RUDWICK, Martin. **Bursting the limits of time**: the reconstruction of geohistory in the age of revolution. Chicago: University of Chicago Press, 2005.
- SAFIER, Neil. **Measuring the new world**: enlightenment science and South America. Chicago: University of Chicago Press, 2008.
- SCHLIEMANN, Heinrich. **Antiquités troyennes**: rapport sur les fouilles de Troie. Leipzig: F. A. Brockhaus, 1874.
- SCHNAPP, Alain. European antiquarianism and the discovery of the New World. In: PILLSBURY, Joanne (Ed.). **Past presented**: archaeological illustration and the ancient Americas. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 2012. p. 49-67.
- SCHNAPP, Alain. **The discovery of the past**. Traducido por Ian Kinnes y Gillian Varndell. New York: Harry N. Abrams, 1997.
- SELLEN, Adam. Nineteenth-century photographs of archaeological collections from Mexico. In: PILLSBURY, Joanne (Ed.). **Past presented**: archaeological illustration and the ancient Americas. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 2012. p. 207-230.
- SQUIER, Ephraim George. **Peru**: incidents of travel and exploration in the land of the Incas. New York: Harper & Brothers, 1877.
- STEPHENS, John Lloyd. **Incidents of travel in Central America, Chiapas, and Yucatan**. London: Arthur Hall, Virtue & Co., 1854.
- STUART, James; REVETT, Nicholas. **The antiquities of Athens**. London: John Haberkorn, 1762.
- STÜBEL, Alphons; UHLE, Max. **Die Ruinenstaette von Tiahuanaco im Hochland des alten Perú**. Eine kulturgeschichtliche Studie au Grund selbstaendiger Aufnahmen. Breslau: Acher, 1892.
- SZEGEDY-MASZAK, Andrew. Introduction. In: LYONS, Claire L.; PAPADOPOULOS, John K.; STEWART, Lindsey S.; SZEGEDY-MASZAK, Andrew (Ed.). **Antiquity & photography**: early views of ancient mediterranean sites. Los Angeles: J. Paul Getty Museum, 2005. p. 2-21.
- TRABALHOS DA COMISSÃO SCIENTIFICA DE EXPLORAÇÃO. Rio de Janeiro: Typographia Universal de Laemmert, 1862.
- UHLE, Max (Ed.). **Kultur und Industrie südamerikanischer Völker nach dem im Besitze des Museums für Völkerkunde zu Leipzig befindlichen Sammlungen von A. Stübel, W. Reiss und B. Koppel**. Berlin: A. Asher, 1889-1890.
- VILLACORTA, Luis Felipe. Antonio Raimondi, archaeology, and national discourse: representations and meanings of the past in nineteenth-century Peru. In: PILLSBURY, Joanne (Ed.). **Past presented**: archaeological illustration and the ancient Americas. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 2012. p. 173-206.
- VIRCHOW, Rudolf. Review of Das Todtenfeld von Ancon in Perú. **Zeitschrift für Ethnologie**, v. 19, p. 151-152, 1887.
- WERNER, Abraham Gottlob. **Werner's nomenclature of colours with additions, arranged so as to render it highly useful to the arts and sciences, particularly zoology, botany, chemistry, mineralogy, and morbid anatomy**: annexed to which are examples selected from well-known objects in the animal, vegetable, and mineral kingdoms. Edinburgh: William Blackwood, Edinburgh, y T. Cadell, Strand, London, 1821.
- WERNER, Abraham Gottlob. **Von den äußerlichen Kennzeichen der Foßilien**. Leipzig: Crusius, 1774.
- WIENER, Charles. **Pérou et Bolivie**. Récit de voyage suivi d'études archéologiques et ethnographiques et de notes sur l'écriture et les langues des populations indiennes. Paris: Hachette, 1880.
- WILLEY, Gordon R.; SABLOFF, Jeremy A. **A history of American Archaeology**. 3th ed. New York: W. H. Freeman, 1993.
- WILLIAMS, Elizabeth. Art and artifact at the Trocadéro: Ars Americana and the primitivist revolution. In: STOCKING JR., George (Ed.). **Objects and others**: essays on museums and material culture. Madison: The University of Wisconsin Press, 1985. p. 146-166. (History of Anthropology, v. 3).
- YOUNG-SÁNCHEZ, Margaret. Reiss, Wilhelm (1838-1908) and Alphons Stübel (1835-1904). In: PILLSBURY, Joanne (Ed.). **Guide to documentary sources for Andean studies, 1530-1900**. Norman: University of Oklahoma Press, 2008. v. 3, p. 568-572.
- ZAHN, Wilhelm. **Ornamente aller klassischen Kunst-Epochen nach den Originalen in ihren eigenthümlichen Farben**. Berlin: Dietrich Reimer, 1849.